

Raimon PANIKKAR, *Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica*, trad. Germán Ancochea Soto, Barcelona, Herder, 2006, 180pp., 20 x 13 cm.

La editorial Herder nos presenta la traducción española del libro *Pace e interculturalità. Una riflessione filosofica*, que había editado Jaca Book (Milán, 2002), del filósofo, teólogo, espiritualista” todo en uno y uno en todo Raimon Panikkar. La deriva sincretista de nuestro autor se refleja en sus últimas obras (*Espiritualidad hindú: sanatana dharma*, Kairós, Barcelona, 2005 y *De la mística: experiencia plena de vida*, Herder, Barcelona, 2005) y el impulso de la interculturalidad es central en su actividad actual, pues no en vano, es fundador y presidente de Vivarium, una fundación dedicada

a promover el diálogo intercultural, del Centre d'Estudis Interculturals de Catalunya y de la Sociedad Española de las Religiones (Madrid). Hacemos estas referencias pues en el libro que presentamos aparecen estas dos ideas: interculturalidad y sincretismo religioso.

El cuerpo del texto se divide en doce capítulos precedido por las abreviaturas (pp. 9-10) “donde ya aparece un elenco de referencias curiosas para hablar de reflexión filosófica y de interculturalidad, teniendo en cuenta la reflexión actual, tales que textos védicos y bíblicos”, una *Introducción* (pp. 13-21)—con una cita inicial al *Yagur-veda*— y una referencia a la *Interculturalidad* (p. 23) —con cita del *Corpus Hermeticum*—.

El primer capítulo, bajo el título *1. La filosofía como superación de las fronteras culturales: verticales y horizontales* (pp. 25-32), parte de una idea alejada de la filosofía encerrada en la razón instrumental implicando en su reflexión la apertura a la trascendencia, como un contrapeso exterior e interior. En este sentido señala una doble tendencia en la historia del pensamiento: centrífuga y centrípeta, en lenguaje muy al día y de escaso valor filosófico o de filosofía “de andar por casa” utiliza la metáfora de tendencia masculina y femenina. Propone una simbiosis de la primera tendencia que estima agresiva al exterior y cercana a la forma de hacer occidental y de la segunda, más cercana a la fecundación, a la asimilación, más oriental. En la cultura y la relación de la misma se reedita esta dualidad en forma de límites y de fronteras horizontales y verticales, donde “las fronteras horizontales de cada cultura están determinadas por las culturas de otros, mientras que las fronteras verticales no están establecidas por los otros, sino que provienen de la propia condición humana” (p. 31). La superación de los límites supone, a su vez, superar la expresión filosófica. Lo que se necesita es, pues, un “diálogo dialogal” (de encuentro) que sustituya al “diálogo dialéctico” (de confrontación).

El breve segundo capítulo intitolado *2. La interculturalidad no es ni transdisciplinariedad ni multiculturalismo* (pp. 33-36), es un ensayo de distinción entre una serie de conceptos similares. Distinción que nos sirve para comprender mejor la naturaleza del alcance de la interculturalidad. Se trata, según el autor, de fomentar *3. Actitudes interculturales* (pp. 37-47), lo que implica darse cuenta que “la interculturalidad depende del criterio del mismo diálogo intercultural en su realización de hecho. El criterio es intrínseco al diálogo mismo y sus intérpretes son los propios dialogantes” (p. 45). Esto entraña tres pasos: borrar malentendidos, explicar los respectivos puntos de vista de forma inteligible y realizar propiamente el *dia-logos*. Se trata pues de realizar un *4. Diálogo dialogal o duological* (pp. 49-57), el método que el autor propone para la filosofía intercultural. Para ello hay que superar el supuesto parmenideano en el que el Pensar se impone al Ser y lo antecede. Es necesario asumir un pensamiento que trascienda el monólogo, pero que, a la vez, supere la dialéctica. Y eso es el diálogo dialogal. No se pretende con-vencer al otro (dialéctica), sino que se “presupone la aceptación de un campo lógico y personal al que se atribuye o reconoce una validez o jurisdicción puramente «objetiva»” (p. 52). Lo que propone la filosofía intercultural es una nueva lógica, un nuevo método en el que se busque un conocimiento que nace desde el autoconocimiento y trasciende la victoria por la verdad, o en palabras del *Rg-veda*, “armonía”. No se trata de algo formal, sino concreto real, diálogo de culturas, un *duálogo dialogal* ante lenguajes dispares que han de incluir la subjetividad. Se necesita un lenguaje específico: *5. El lenguaje intercultural* (pp. 59-66), un lenguaje que ha de ser transcultural, en el sentido que no se trata tanto para Raimon Panikkar de interpretar, de realizar herme-

néutica, como de comunicar. Al problema práctico del lenguaje de las culturas que han de dialogar y comunicarse se suma el problema teórico de las palabras primordiales “La Palabra misma es el mediador como nos dicen los *Veda* y el *Evangelio de Juan*”, el verdadero 6. *Punto de partida* (pp. 67-78). La filosofía intercultural presupone una comunicación dialogal en el que los lenguajes sean conocidos por los interlocutores en lo que son, he ahí el punto de partida propuesto: “nuestro punto de partida es simplemente el encuentro existencial en un intento auténtico de diálogo con toda la realidad, pero especialmente con los hombres” (p. 72). Se trata de realizar un diálogo intercultural en el que la filosofía pueda suspender la situación mitológica (7. *Comunión con el Mythos*, pp. 79-91) de las culturas para favorecer el encuentro de lo universal desde la profundidad de lo específico: “la *interculturalidad* pone en cuestión los mitos dominantes del *status quo* actual, desabsolutiza nuestras convicciones más profundas y corre el tiempo de hundirnos en un relativismo mortal o puede llevarnos a una relatividad liberadora, siempre que tengamos el tercer ojo abierto a la realidad mística que nos hace superar todo absolutismo. O, en otras palabras, la interculturalidad nos invita a descubrir lo universal en la profundización de lo concreto” (p. 91).

Desde el horizonte intercultural no se trata de realizar un discurso homogeneizante desde un plano superior, sino de ofrecer una interpelación a los discursos que se ven superiores como el del lenguaje de la cultura científica (8. *¿Es la ciencia un lenguaje transcultural?*, pp. 93-103). El diálogo intercultural supone un desafío “9. *El desafío intercultural*, pp. 105-122” necesario para evitar una cultura de guerra y favorecer la cultura de paz. Según el autor, el hombre ha de aceptar su vulnerabilidad y tener en cuenta y dominar el *mithos* y no sólo el *logos*, esto constituye, realizar una actividad relativizadora de modo que se evite la imposición de una cultura sobre otra, en aras a una interculturalidad subversiva, enriquecedora y, también, difícil.

Sin separar mito y logos, la filosofía intercultural no busca la certeza que nace del “miedo a la vida y a la muerte (que son siempre inciertas respecto al tiempo) y en idolatría de un tipo de razón que nos proporcionaría tal certeza” (p. 123. 10. *Confianza en vez de certeza*) y se apoya en la razón, sino que camina hacia la confianza, una actitud de fe en el cosmos, en los demás y, por lo tanto, en nosotros mismos, que además ayuda a purificar la idea de Dios liberándolo de una concepción antropomórfica. De esta forma, cree el autor que se pueden liberar las culturas de la *heteronomía* (teocrática racional o democrática) y de la *autonomía* (solipsista, caótica o anárquica) para llegar a la *ontonomía*, fundamento del encuentro intercultural.

La filosofía intercultural es, así, el lugar del encuentro, de la paz, de la búsqueda del bien, proponiendo un cambio interior que supere la convicción racional, como medida efectiva contra el mal, que es ante todo intercultural. La respuesta contra el mal “depende, por tanto, de nuestra noción del mal que, a su vez, depende de nuestra visión de la realidad, visión que ha aflorado constantemente en estas páginas: el *advaita* como superación de la concepción dialéctica de la realidad” (p. 136). Superación que se puede explicar utilizando el símil nupcial en el que el otro ya no existe como tal: 11. *Hieros gamos. Entre conocimiento y amor*, pp. 135-148.

Finaliza el filósofo catalán proponiendo 12. *Nueve sùtra sobre la paz* (pp. 149-168) que son “como los eslabones de una única cadena de oro: el uno lleva al otro y todos juntos forman la joya que llamamos paz” (p. 150): 1. La paz es participación en la armonía del ritmo del ser; 2. Es difícil vivir sin paz exterior; es imposible vivir sin paz

interior. La relación es a-dual (advaita); 3. La paz no se puede conquistar por uno mismo ni imponer a los demás. Es tanto recibida (descubierta) como creada. Es un don (del Espíritu); 4. La victoria obtenida con la derrota violenta del enemigo jamás conduce a la paz; 5. El desarme militar requiere un desarme cultural; 6. Ninguna cultura, religión o tradición puede resolver aisladamente los problemas del mundo; 7. La paz pertenece esencialmente al orden del *mythos* y no al del *logos*; 8. La religión es un camino hacia la paz; y 9. Sólo el perdón, la reconciliación y el diálogo continuo llevan a la paz y rompen la ley del karma. Termina el libro con un *Glosario* (pp. 171-180) sobre términos, la mayoría del hinduismo.

En fin, nos encontramos ante una obra que sintetiza muy bien todos los valores de la filosofía intercultural y en esa propuesta todos los interrogantes que suscita. Si Raimon Panikkar nos presenta una filosofía intercultural que se fundamenta más en parámetros espirituales que otras propuestas nacidas en contextos intelectuales de otras latitudes geográficas (hispanoamérica) e ideológicas (marxismo, existencialismo y filosofía de la liberación), sin embargo, los presupuestos relativistas siguen siendo los mismos. Se cae siempre en la misma aporía, el diálogo y encuentro intercultural implica una redefinición del propio diálogo anestesiante de las identidades encontradas. Se propone un relativismo cultural que, aunque no nace del *logos* racional, no deja de ser una propuesta relativista. Se muda el propio ser de la filosofía y, aquí, se alteran los hechos religiosos de cada religión. Es continua en el libro la identificación de ciertos conceptos del cristianismo con otros del hinduismo que con buena intención, no superan cierta perplejidad teológica (claro está que la teología tiene *logos*). No terminamos de ver en estas propuestas, cómo es posible hacer una filosofía de la interculturalidad que anule la metodología propia de la filosofía, quizás sería más apropiado de hablar de ejercicio de la interculturalidad, se evitaría así una nueva redefinición terminológica.

No obstante estas prevenciones, resulta muy sugerente estar al tanto de este tipo de ensayos. Son propuestas ante una nueva situación humana (y geopolítica) a la que el hombre ha de dar respuesta y la filosofía también, y Ramón Panikkar como otros autores nos muestra caminos y abre sendas que hay al menos que conocer.

Manuel Lázaro Pulido
Inst. Teológico de Cáceres